

Nuevas dinámicas geopolíticas en un escenario global postpandémico

Indira López Argüelles ¹

Resumen: Los efectos de la pandemia en la economía mundial han sido agudos y acarrearán notables reacomodos geoeconómicos, los que se han reorientado con el conflicto de Ucrania. Esta coyuntura tiene elementos favorables para la región de América Latina y otros retadores; en el plano geopolítico tal y como sucedió con el ascenso del poder Imperial de EE. UU, a finales del siglo XIX, las economías emergentes, para erigirse como superpotencias globales deberán pescar en aguas de esta región, por lo que se prevé en el mediano plazo, nuevas batallas geopolíticas entre las nuevas economías emergentes (China, Rusia, India, Turquía, Irán, Arabia Saudita, o cualquier otro) y las tradicionales. Conocer las posibles formas de asociación entre estas economías emergentes y América Latina, así como adentrarnos en la identificación de cuáles deben ser los elementos esenciales de estas nuevas interacciones, resultará clave, por lo que *el problema de investigación en este proyecto básico es, ¿cuáles son las nuevas dinámicas geopolíticas que debe encarar la humanidad? Qué retos encaran nuestros países y cuáles son las soluciones conocidas y abordadas hasta el momento y cuáles de ellas pudieran ser las más útiles a nuestros países.* Como objetivo nos proponemos informar a decisores políticos que estas batallas pudieran conducir a nuevos patrones energéticos, en los que los recursos naturales de nuestros países vuelvan a ser disputados, de igual forma estos combustibles impulsarán nuevas tecnologías que pueden ser de uso masivo. Consideramos que ante estas problemáticas, la región necesita de líderes leales al proyecto nación latinoamericana para potenciar una reinserción global y sobre todo emprender esenciales transformaciones socioeconómicas, balancear los nexos con todas las potencias, y desde la autodeterminación buscar autonomía y soberanía energética como vía garantas del desarrollo. Utilizamos como método de trabajo el análisis lógico, observación y síntesis de las dinámicas actuales.

Palabras clave: geopolítica; multipolaridad; economía emergente; escenarios postpandémicos.

The new geopolitical dynamics in the global postpandemic changing scenario's

Abstract: Covid Pandemic had generated some acute effects and geo-economics rearrangements which had also been reoriented after the Ukraine conflict. For the Latin American region, there are some defiant elements but also opportunities. In a geopolitical approach, same as the end of the XIX century, with the rise of the United States Empire, the emerging economies to rise as superpower, they must explore and fish into the Latin American waters; new geopolitical battles might take place between the emerging economies like China, Russia, India, Turkey, Iran, Saudi Arabia, or someone else, and the traditional one. The knowledge of the potentials association among these emerging economies and the Latin-American countries, together with the identification of the possible ways of associations are the

¹ Doctora en Ciencias Políticas. Abogada, Master en Estudios de Comunidades Europeas. Licenciada en Relaciones Políticas Internacionales, Ha sido diplomática en India, Sri Lanka y Vietnam, trabaja en la Cancillería como Ministra Consejera en la Dirección de Asia y Oceanía. Profesora Asistente en el I.S. R.I. E-mail: indiralopezarguellez48@gmail.com.

essential elements of our main topic of research, Which one could be the new geopolitical rearrangements? Which are the challenges that our countries are facing, which one could be the solutions for the known question and which are the most useful selection for the development of our region? Our work has as a main aim to alert the decision makers and political leaders the fact that these battles might create new energetic patron, in deep our natural resources will be disputed again, and also new kind of technology must appear and must be generalized among our people. As a final consideration we have reached the idea that Region needs leader's loyalist to the Bolivar conception of Latin American nation, to the idea of self-determination, energetic and food sovereignty in order to promote an authentic global reinsertion for the region, and for undertaking important socioeconomic transformations, and to balance our links with the Powers as a way to guarantee our development path. Our method of work is the logical, observation and synthesis of the present dynamics.

Keywords: geopolitics; multipolarity; emerging economies; postpandemic scenarios.

Introdução

El ascenso de los EE.UU a superpotencia global es aceptado por los historiadores y el mundo en general, a partir de 1872; su economía con ritmos de crecimiento imparables y sorprendentes para la época, lo convertían en el nuevo El Dorado.

A ello había contribuido las ocupaciones norteamericanas de buena parte del territorio mexicano y también influyó años más tarde la guerra Hispano Cubanoamericana con la cual despojó de las posesiones coloniales en América latina al colonialismo español y por último la creación del Canal de Panamá que le permitió el acceso y control de ambos océanos.

En los años posteriores a la independencia política, los países latinoamericanos, intentaban armar sus economías, insertarse al mercado mundial y los nexos con España, con Gran Bretaña, incluso con los condados germanos, eran promisorios. Sin embargo, esa situación cambió radicalmente, luego de efectuada la I Conferencia panamericana de 1889, de la cual José Martí, obtuviera el convencimiento que era imprescindible... *de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. (MARTÍ, p. 161-163).

Coincide que fueron los años de las crecientes rivalidades Interimperios; los Estados Unidos, conformaron una unión comercial con las nuevas naciones y lograron a sangre, comercio, fuego y prebendas o presiones, desplazar los restantes capitales competidores, para luego emprenderla contra el Imperio Español.

De esta forma, los Estados Unidos, venciendo un imperio decadente, se alzaron con un poderío que no sólo les permitió sentarse en el círculo de las grandes potencias, sino también al participar y ganar la *primera guerra imperialista*, (LENIN, 1986, p.11) marcaron una nueva etapa del desarrollo de la humanidad.

Algunos analistas encuentran similitudes entre ese período que vivimos y los años que transcurren desde 2014, fecha en que las estadísticas en paridad de la moneda, de la economía china aventaja a la de los de EE.UU, y otras múltiples economías emergentes han dejado atrás a Francia y Gran Bretaña, añorando el poderío de los años de la segunda postguerra.

A ello se adiciona que otro grupo cada vez más numeroso de naciones del tercer mundo, emprenden no solo ritmos de crecimiento impresionantes, sino que buscan asociarse para transformar sus economías, algunas parecen han resucitado de un periodo” fecundo” como Rusia o Turquía, otras se estrenan en esos círculos como India, Indonesia o Sudáfrica.

Es la aparición de nuevos probables polos, el signo más evidente de un cambio de época, y la actitud que sigamos ante esta compleja y definitoria característica determinará si estamos ante una nueva época o nos acompañará una tercera conflagración mundial, lo que pone en riesgo la especie humana. Es por ello que debatir y analizar las contradicciones, los elementos internos del sistema mundo, puede sernos útil, no sólo desde el plano del conocimiento sino también para la paz y el mejoramiento de nuestros pueblos.

Ese es el origen y la motivación esencial para definir el problema de investigación que nos ocupa, ¿cuáles son las nuevas dinámicas geopolíticas que debe encarar la humanidad? Qué retos encaran nuestros países y cuáles son las soluciones conocidas y abordadas hasta el momento y cuáles de ellas pudieran ser las más útiles a nuestros países, siempre teniendo en cuenta nuestras perspectivas de un mundo subdesarrollado, desde el Sur, cuyas problemáticas requieren aproximaciones diferentes porque nuestros pueblos están cada día más convencidos de NO volver a usar nunca más la ropa del coloniaje, ni de las hegemonías.

Ahondar en soluciones desde plano de igualdad, autodeterminación, es abogar por una paz verdadera, por caminos seguros que lleven al mejoramiento de nuestras sociedades, gobiernos y pueblos; sobre todo, es poner al servicio de la humanidad nuestros conocimientos. Ver la historia con el sentido del progreso, para no repetirla es nuestro mayor reto.

1 Nuevas dinámicas globales

El sistema mundo vive una época de cambio, de un mundo de hegemonía unipolar y globalización neoliberal a otro de múltiples polos, de diversos signos y al que se le vuelve imprescindible, fomentar la solidaridad y la cooperación, para poder subsistir a conflictos potencialmente nucleares y de guerras en varias esferas o como se le ha dado en llamar, híbridas.

Si bien desde los años 90 y con la discusión de los Acuerdos Múltiples de inversiones, el capital tras-nacional intenta saltarse las fronteras nacionales, formar conglomerados empresariales y barrer todo tipo de obstáculos con el fin de adquirir libertades supranacionales; los gobiernos han podido resistirse a esta tendencia y aunque reduzcan sus márgenes de acciones no han renunciado a sus existencias y en esta última década del siglo XXI, se reinventan con sustentos nacionalistas, religiosos y étnicos, para hacer frente a otros fenómenos centrifugas como el terrorismo, los regionalismos y la politización de las religiones.

Sin embargo desde marzo del 2020, con la pandemia que vive la humanidad, ya se habla de un antes y un después para la geopolítica y los acuerdos geoeconómicos, comenzando porque entre las medidas para enfrentar el virus, se decretaron los cierres de fronteras y la prohibición de movimiento de las personas, lo que contrajo el comercio, reforzó los controles policiales, sanitarios de cada país y la relación individuo-estado volvió a priorizar a éste último siendo objeto de choques y manifestaciones en casi todo el planeta, los intentos ciudadanos de disminuir la acción gubernamental, aun cuando esto implicase serios riesgos para la salud humana.

La extensión de las disposiciones sanitarias conllevó a una contracción económica en la mayoría de los estados, cuya primera consecuencia fueron el incremento de reivindicaciones populares y en segundo lugar, un descenso global de los ritmos productivos, así como la ruptura de los múltiples encadenamientos productivos, el subsiguiente encarecimiento de fletes y transporte, repercutiendo en las importaciones de todos los países y en paralelo en ausencia de mano de obra barata en algunos países del Norte.

La disminución de las remesas, el incremento de barreras al comercio y la paralización de ramas de la economía, ha traído también la disminución y bancarrota de producciones enteras de países, en particular aquellos dependientes al turismo y servicios, como el Caribe o las economías de Asia Sur, lo que conlleva a una agudización de los males sociales en las economías del Tercer Mundo.

El reto mayor en el presente, lo constituye, la pandemia en sí misma, que aún no concluye, y se ha cobrado en vidas humanas a más de 6 millones de habitantes; por otra parte, la OMS y la FAO, hablan del aumento de la vulnerabilidad alimentaria, de pérdida global del volumen de los alimentos, de encarecimiento de éstos y las consiguientes hambrunas, siendo otra de las inseguridades que generan desplazados, refugiados, y hasta conflictos entre países afectados.

La ruptura de las cadenas productivas de países como Bangladesh, Pakistán suministradores de ropa, el cierre del turismo, genera ausencias de reservas en divisas, encarece los préstamos recibidos y deviene en bancarrota, crisis financiera, alta inflación, crisis de deuda y económica como la que viven Nepal, Pakistán, que suelen agravarse y explotar, también en el plano político, como la de Sri Lanka.

Por otra parte, la pandemia tensó los sistemas de salud pública, generó gastos y quiebra de seguros médicos, evidenció las fallas de los sistemas liberales y/o privados y las vacunas, cuyo acceso no ha sido equitativo, ha contribuido a polarizar el sistema -mundo. Sin embargo, las consecuencias que tiene para la propia evolución del virus, que poblaciones enteras no estén vacunadas, ha presionado para bajar los costos de producción y crear sincronización y mecanismos que intenten cubrir a la mayoría de los países.

No obstante, la notable falta de iniciativa y de soluciones globales de los EE.UU frente a la enfermedad, su ausencia de liderazgo en convocar a la comunidad científica u ordenar acciones mundiales contra el virus, es la mayor evidencia del declive del Imperio y de la necesidad de otros líderes, y por ende, el estímulo desde adentro del sistema-mundo a los otros polos, como China e India, entre otros.

2 Las rivalidades. Formación de grupos

Tras la ruptura de China con la URSS en los años 60 del pasado siglo, se produjo el acercamiento de EE.UU con la República Popular China y en sólo 30 años, la dirigencia de ese país logró asimilar la propuesta norteamericana de ser la industria del mundo, para pasar a nuevos estadios de industrialización, y formación de sectores propios; fruto de esa cooperación económica, en las dos últimas décadas del siglo XX, la economía china, creció a ritmos inusitados, dando origen a la mayor de las economías conocidas como EMERGENTES.

Otro gigante asiático, India, más cercana en el pasado, por su economía de capitalismo de estado a la URSS y al campo socialista, con la implosión de éste, comenzó un proceso de reformas neoliberales que llevaron al país, para la década del 2000, a ritmos de crecimientos sui generis y a un profundo proceso de modernización que le permitieron una mayor diversificación e inserción globales. Luego de una década de sanciones por los ensayos nucleares de 1998 y con la llegada de la extrema derecha al poder, India devino un aliado importante para EE.UU, al revivir varios acuerdos de defensa, aceptar el rol en su política exterior de contención a China y fomentar la política de autonomía estratégica (filiación a

múltiples organizaciones internacionales que potencian el ascenso de medianas economías como BRICS, la Cooperación de Shanghái, entre otras)

De manera global, es posible afirmar que las principales potencias resultantes de la Segunda Guerra Mundial, ya no ostentan esos niveles de crecimiento, ni tienen esa pujanza económica de antaño, aunque conservan el papel político asignado a ellas a finales de la guerra. Esto hace poco adecuadas y obsoletas las estructuras de negociación y consenso de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras y bancarias mundiales: El grupo de naciones más dinámicas no está debidamente representado en estas instituciones ni son las que dirigen y gobiernan en éstas, lo que impulsa a una gran mayoría a considerar el orden actual como "dictadura del Banco Mundial" y es fuente de incertidumbre en las élites de los países desarrollados.

Ante las crisis del 2008 y en la búsqueda colectiva de soluciones, nació la idea de la conformación del G-20, cuyas Cumbres en Londres han devenido un foro en el que, desde posiciones de igualdad, las naciones buscan soluciones y alternativas colectivas en aras de prevenir desastres económicos. Esta voluntad tiene una repercusión económica, aunque no así política. Y los consensos son a menudo violados por una u otra parte surgiendo la probabilidad de nuevos enfrentamientos.

Dado lo anterior, en los últimos años ha crecido el consenso entre los europeos de la necesidad de un gobierno global, o de una superestructura que "gobierne" y que sea capaz de contener y disuadir los posibles choques y enfrentamientos de las nuevas potencias, que comienzan a rediseñar sus respectivas áreas de influencias, en detrimento tal vez, de las ya tradicionales potencias y ese pudiera ser otro rasgo del sistema mundo actual, crecientes rivalidades económicas, percepción de incertidumbre y por ende crecimiento de las carreras armamentistas y de los choques.

A la idea del gobierno mundial, disuasivo y contentivo, también se suma la estrategia de EE.UU. de fortalecer TODAS las alianzas de seguridad, e incluso crear nuevas, cuyo objetivo final a todas luces perceptible, es contraponer a China; es interesante que, con América Latina, debido el creciente repudio al papel de la OEA y su sistema de alianza militar, pretenden consolidar la idea de la extensión de la OTAN fuera de Europa, incluso de socios especiales, categoría que han desarrollado de cara a países de otras áreas.

En este ánimo de reanimar o formar alianzas, es imprescindible acotar que los conceptos básicos que sustentan estas estructuras están en función de la hegemonía norteamericana, diseñadas según sus intereses, lo que cercena soberanía en política exterior para los países

Europeos y engendra nuevas dependencias, que pueden serles incluso contrarias. Ejemplo de esta situación es la posición de los países europeos con relación a Rusia, país con el que tienen lazos energéticos y de alimentos muy fuertes, pero que no son debidamente evaluados por la Administración norteamericana al imponer la política de sanciones, pese a esta subordinación y por paradójico que parezca, la prioridad para la seguridad nacional de EE.UU. es el *Indopacífico*.

Es en esta región donde EE.UU. viene concentrando su poder y capacidad de acción de mayor envergadura, con el rearme japonés y de Corea del Sur, trasladando incluso sistemas de armas de alta tecnología para éste último y Taiwán y cediendo capacidad nuclear a naciones como Australia, de igual forma es en este marco que tiene lugar otras alianzas singulares, ya que incorporan países nunca antes vinculados con ellos como India, en la Quad, y en la I2U2, más Israel y Arabia Saudita; Gran Bretaña en la ANKUS, el diseño de política más acabado lo centran para esta área en visible detrimento de lo que en buena lid geopolítica sería su espacio vital: América Latina.

Si bien EE.UU. con sus inversiones y transferencias tecnológicas, tuvo un papel fundamental en la formación de la China actual como impulsor e inversionista principal en las reformas de esa nación, desde los años 2000 EE.UU. constata que sus vínculos con el gigante asiático, no han logrado subvertir el papel del Partido Comunista, ni minar las bases del mismo, y con esto se produce, conceptualmente, un traslado de la política de aliados a adversarios y con la Administración de Trump, ya se comienza a hablar de enemigos, para emprender desde el 2017 una profunda diferencia económica comercial, colocando las relaciones en el punto más bajo entre ambas potencias.

Al inicio de la era Trumpista ya estaba aceptada la opinión entre los expertos norteamericanos, de que China es el principal rival estratégico para EE.UU., porque no sólo ha logrado alcanzar el PIB en cantidades o en valores de precios constantes, los montos de sus exportaciones son asimétricamente favorables a China, las acciones del gigante dentro de la economía norteamericana son suficientemente altas como para hablar de interdependencia profunda y el número de inversiones en zonas conocidas como el Sur-Sur son retadoras, habido tenido lugar la RTM en la esfera militar y el realce en esta esfera es notable, se lanza el programa espacial y la actual dirección política china plantea consolidar sus proyecciones de comercio e intercambios globales (RACEPT/ BRI/ y otras).

Una de las principales consecuencias de la pandemia y de su enfrentamiento, resultará que, con la salida estrepitosa de empresas occidentales de China, esta nación, contrario a los

pronósticos reforzó el porcentaje de empresas bajo control del sector estatal y algunas se encuentran entre las de mayor crecimiento y ganancias según la crítica especializada.

La concentración de población, más la del territorio, y ahora los volúmenes de la economía, son los principales elementos del incipiente poderío chino, luego el despegue de otras ramas como la militar, la aeroespacial, las armas y las telecomunicaciones, sumado al signo político diferente, conformarían los aspectos esenciales que conllevan a EE.UU a percibir peligro en este avance chino, que de hecho lo supera en la mayoría de otras esferas.

Para contener este avance, EE.UU reactivó alianzas de la época de la guerra fría, y les impuso un nuevo contenido, en particular la OTAN, dando cabida a otros enemigos, como China, quienes en ánimo de respuesta, ha estrechado sus lazos con Rusia, integrándose a la organización de seguridad de Shanghai, y a los esfuerzos por evitar rodearse de enemigos en esa zona y en particular contraria al armamentismo japonés y al realce occidental de Taiwán.

Algunos autores europeos llaman a esta alianza como dragonbear, y se apresuran a listar las consecuencias negativas para Occidente, confirmando los peligros de un nuevo polo, reeditando los años de la guerra fría del siglo XX, entre ellos, y de manera peculiar llama la atención el consiguiente rearme de Alemania, Japón y Corea del Sur, así como de los países escandinavos. Pero lo más sorprendente es la propuesta de membresía de la OTAN (en las diversas variantes) a latinoamericanos, como Colombia, Brasil, Argentina y más recientemente a México.

Es importante destacar, la divergencia de enfoques, que es fruto de las diferencias nacionales, si bien para Occidente y los miembros europeos, y otros como Turquía, o Rusia que fueron en un momento histórico determinado, metrópolis y son parte de la locomotora mundial, observan con buenos ojos los intentos de crear organizaciones, armar estructuras supranacionales, y /o integrarse, por ejemplo, a la OTAN; para los países emergentes, pero con un pasado colonial, de lucha por su autodeterminación como India, Irán, Sudáfrica, o China, estas formulaciones de estructuras supranacionales, no suelen ser bien vistas, son partidarios de integraciones en plano de igualdad, desde posiciones de consenso, de respeto, negociadas y que dejen libertad de maniobra a los estados miembros.

Estas posiciones divergentes son la motivación esencial para fomentar la multipolaridad, la redefinición de lazos económicos y posibles áreas de influencia, aún en zonas tradicionales de control de otras potencias, y es así que potencias medias, como India, que a pesar de su cercanía a E.E.UU. han estrenado nuevas tácticas y estrategias de vínculos con América latina; esta región es su nuevo objetivo a conquistar, lo cual es apoyado por medios económicos, por

los think tanks, científicos, etc. Situación parecida es posible encontrar en los medios académicos coreanos, turcos e iraníes.

III.El inicio de los choques. El imperativo de la paz, seguridad sin condicionamientos

Abordadas a grandes rasgos, las características fundamentales del sistema mundo que han sufrido fuertes modificaciones por la pandemia, que las ha interrumpido y rediseñado, es insoslayable apuntar que el aldabonazo final lo constituye el conflicto ruso/ucraniano.

En primer lugar, porque tanto EE. UU como Rusia, han roto y barrido con las reglas del sistema de las Naciones Unidas de 1948 en cuanto a autodeterminación de los estados, soberanía, mantenimiento de la paz.

Segundo, porque el consenso que impedía la militarización de Alemania y Japón, y su rearme o papel como gendarmes internacionales, ha sido igualmente roto y ahora se extendió la OTAN a ambos países, entre otros y se busca llevarla a escala global.

Tercero, porque el conflicto tiene como origen, las rivalidades por el dominio energético entre EE.UU. y Rusia y las restantes economías emergentes, a tal punto que afecta la concepción y percepción de seguridad, para en última instancia definirse como un choque por áreas de influencias.

Cuarto, la contradicción entre EE.UU. Y China es un choque por el liderazgo tecnológico de cara a la nueva economía digital, la cuarta revolución industrial, y el sustento material energético que debe proporcionársele a este nuevo cambio tecnológico.

Quinto, porque EE.UU, Europa y Japón, buscan sumar y consolidar naciones a su eje, utilizando el garrote y la zanahoria y/o ambos, trayendo de vuelta los elementos de la guerra fría, en primera instancia contra Rusia, Irán e indefectiblemente hacia China.

De igual forma serian objeto de ataque, más tarde o temprano las organizaciones económicas que fomentan la unidad y la coordinación entre estas economías emergentes, porque disputan el control financiero de EE.UU. y son alternativas a la hegemonía del dólar. Algunas como los BRICS, cuentan con bancos, esquemas y proyectos comunes de desarrollo de infraestructura y fuentes de recursos financieros para proyectos novedosos, sin las trampas e imposiciones de la banca tradicional, para los países emergentes.

Estos empeños han puesto sobre la mesa, la revitalización de una concepción de política exterior, concebida desde el Sur y para el Sur: el No Alineamiento. Los analistas de las economías emergentes que defienden esta postura, comentan que América Latina tiene algunas de sus integraciones u organizaciones regionales, concebidas en función de esta filosofía

política porque coinciden con del diseño imprescindibles de cómo deben ser las nuevas asociaciones dentro de los países del sur:

-un robusto no alineamiento debe basarse en la transformación del orden mundial, acabar con la hegemonía del Banco Mundial y el FMI, estableciendo instituciones sustitutas más democráticas, más amplias, eliminar las sanciones como armas de guerras, promover unas Naciones Unidas más democráticas, más equitativas.

Las organizaciones o asociaciones entre países más que temporales o motivadas en un aspecto específico y variables, deben crear empleos, fomentar el desarrollo sostenible, la cooperación científico técnica y fomentar la modificación de sectores de forma integral, de tal manera que logren que los países miembros puedan resultar beneficiados TODOS de manera absoluta.

Algunos autores coinciden en señalar que el Banco de Desarrollo surgido dentro del grupo BRICS, así como la CELAC y la UNASUR, son ejemplos de alternativas reales al orden financiero mundial ya que fomentan la fortaleza e interconexión entre sus miembros, a pesar de las diferencias políticas y diplomáticas, tienen condiciones de créditos ventajosas y pudieran estar en capacidad de diseñar sectores o programas de ayudas para los menos favorecidos.

En paralelo, esta nueva posición se ha visto reforzada con la postura de neutralidad firme de India frente al conflicto ruso/ucraniano, lo cual ha sido acompañado por otras economías emergentes, que a la par, aceptan las ofertas de comercio con rublo, no se suman a las sanciones o plantean el uso alternativo en los pagos con las monedas chinas o rusa u otras alternativas posibles.

En el caso indio, América Latina es la región a conquistar para sus capitales, y así lo plantean sus revistas y publicaciones en la materia, de hecho, sólo en estos dos años y a pesar de los estragos del virus, 20 visitas de alto nivel han llegado al continente y todas, con nuevas propuestas económicas. Sus expertos comentan, a diferencia de China, Corea del Sur y Turquía ellos aún no han establecidos Acuerdos de Libre Comercio, ni tan siquiera de promoción del mismo, ni tienen vuelos directos al área como Sudáfrica o conexiones aéreas privilegiadas y mucho menos presencia activa en las zonas francas, o de inversiones, definiendo de esa manera la ruta de trabajo para su diplomacia. Debe esperarse que en un futuro mediato India presente a los países del área modalidades de diplomacia económica en esta dirección.

Análisis semejantes se encuentran entre los trabajos de analistas económicos de otros países como Indonesia e Irán.

Comportamientos similares, pero utilizando otros instrumentos, tales como los Fondos de Ayuda al Desarrollo pueden atribuírsele a Arabia Saudita y Turquía, por lo que podemos concluir que:

1.-América Latina dada su ubicación y “rol tradicional asignado”, pudiera devenir en zona de rivalidades de las nuevas economías emergentes y EE.UU., saber balancear sus nexos y posturas legítimas independentistas, le serian de mucha utilidad a los gobiernos del área para poder recibir frutos de varias canastas.

2.-las motivaciones que respaldaron el origen de la CELAC, UNASUR, ALBA TCP, son legítimas, buscan la autodeterminación económica, complementariedad regional, tienen como base, el beneficio a todos los socios. Incentivar esta filosofía es la base de lograr más aliados y potenciar esta idea es el fundamento esencial para el desarrollo sostenible y equitativo entre las naciones.

Asociaciones de ese tipo que involucren países de diversas zonas, pueden tener como antecedentes los BRICS, cuyos objetivos de cooperación se han ido fortaleciendo y han dado lugar a nuevas estructuras económico - financieras que deben actuar apoyando los proyectos comunes que identifican los miembros.

La negociación y participación en estas nuevas organizaciones debe nacer del principio de ganar -ganar y de procurar crear nuevas ramas, nuevos sectores que impliquen no sólo beneficio en términos de valor, si no también cambio de cualidades, transformaciones en un primer momento en las comunidades donde se lleven a cabo y en segundo lugar a nivel de país.

Son conocidos los axiomas de las Naciones Unidas, en particular la CEPAL, sobre la pobreza y la educación. Los verdaderos cambios y transformaciones deben estimular la superación de la ignorancia y la elevación del nivel de vida de las comunidades.

Experiencia de esta interacción positiva tiene India con África, en particular su programa de cooperación que cumple más de 30 años, formando en sus centros y universidades, especialistas de los países del sur; esta cifra asciende cada año y es una de las herramientas de política exterior más útil y además aceptada en los receptores de la ayuda. Para América Latina ellos prevén duplicar esas cantidades, en aras de formar personal.

Además de estos requerimientos propios de las organizaciones se imponen nuevos líderes en nuestra región, con filiación patriótica, cuyos intereses personales sean ajenos a la subordinación de EE.UU, para que puedan identificar las potencialidades en este nuevo mundo multipolar.

América Latina tiene que romper la práctica de exclusión de anteponer diferencias políticas que le ha impuesto el capital de EE.UU. para lograr proyectos de cooperación y poder aprovechar todas las experiencias y saberes de toda la intelectualidad regional, creación de soluciones para los males que puedan ser explosivos y luego continuar con la línea que ya expusimos.

En mi opinión, el orden que debería tener este proceso es la reunión de **todos** los líderes, expertos y actores esenciales por países de la región, que permita identificar las vulnerabilidades de cada país, por sector, para promover proyectos de emergencia y ayuda en aquellos países más afectados en sus problemáticas, para evitar explosiones, luego evaluación de cada proyecto requerido, a mano de los expertos, para potenciar la participación de cada país en ese, así como de formas de integración posible. De esta manera pueden surgir proyectos de cooperación trilateral, entre otros. Finalmente habría que ver la forma de pago, los pormenores de impuestos, necesidades de mano de obra, así como el personal especializado para los mismos.

La prioridad de estos proyectos debe concedérsele a la creación de mayores capacidades de generación de energía, en particular con nuevas fuentes, renovables, sostenibles, reajustar los diseños tanto físicos como financieros para que estén al alcance de los más débiles en la región en estos aspectos. Aquí pudiera evaluarse nuevos materiales y propuestas al respecto, donde nuestras economías no sólo reproduzcan las fuentes ya conocidas (como el petróleo, carbón, gas y el litio), sino también otras potenciales², nuevas, audaces como las renovables, y el torio, que deriven no sólo en una nueva carga para nuestros recursos naturales y detrimento para nuestro hábitat, sino también el fomento de nuevos segmentos energéticos, de empleo y desarrollo sostenible.

Es imprescindible, además, evitar las tentaciones de los conflictos bilaterales, al interior de la región y de sumarse a bloques o amenazas militares debiera ser una lección aprendida para no desviar recursos imprescindibles a su desarrollo en aras de la carrera armamentista que ya se vislumbran al mediano plazo.

Consideraciones

² Entre las tantas nuevas potencialidades, los países de Asia Sur, que suelen ser deficitarios de recursos energéticos comienzan a plantear el uso de los sargazos, que son destruidos en zonas como el Caribe, para acomodar el turismo, sin embargo los rendimientos de estos ameritan reevaluar el uso que actualmente se le propina y preparar de forma científica un sector productivo a partir de ellos.

La existencia de múltiples polos económicos es un hecho innegable, y que éstos busquen fortalecer los nexos con nuestra región, es también bastante probable, además de China, Corea del Sur e India, deben producirse acciones de nuevas economías emergentes tales como Turquía, Grecia e Indonesia, que consoliden los nexos con la región en esa esfera.

Resistirse a integrarse a organizaciones supranacionales y alianzas hegemónicas, es una opción difícil porque implica desplazar sectores internos en ocasiones muy poderosos, pero debe imperar el razonamiento que estas integraciones sólo acarrearán gastos militares, consolidan la dependencia y los males estructurales actuales, en particular no sirven de apoyo a la superación de la pobreza ni de las fuertes diferencias sociales que adolece el área.

América Latina necesita de proyectos donde su masa de desposeídos pueda integrarse, trabajar y elevar su estatus social, por ello, al concertarse los potenciales proyectos internacionales con las economías emergentes, se deben tener en cuenta que estos no sólo aporten empleo, si no también tecnología, superación, modernización de la mano de obra o creación de nuevos sectores encadenados y mutuamente beneficiosos.

Estos proyectos y potenciales asociaciones con las nuevas economías pueden ser percibidas como alternativas para los poderes tradicionales, por lo que más que acciones de resistencia pueden también, ser valoradas como formas de competencia y estimular otras políticas dentro de las potencias tradicionales hacia la región.

Fortalecer nuestras asociaciones, con proyectos propios, con la búsqueda de soluciones a nuestros problemas, generando innovaciones y desarrollo sostenible, donde sean utilizados los recursos energéticos pero los renovables, es una necesidad cada día mayor y palpable.

Bibliografía

Ankita Dutta, **Indian Council of World Affairs**, "Ukraine Crisis – Evolving European Security Architecture", 20 May 2022.

Editorial, **Global Times Voice**: "S.Korea can't allow chip sector to be hijacked by US geopolitics", 18 de mayo del 2022.

Gisela Mancebo, **La Vanguardia**, "¿Qué es una guerra híbrida?", 26 de marzo 2022.

Hari Seshasayee, **Indian Global Business**, "India-Latin America relations are being powered by economic diplomacy", 10 de octubre del 2020.

Harsh v. Pant, **Observer Research Foundation**, "Tango or Tangle? The BRICS challenge st", 11 de junio 2022.

Lantao Li, **Anbong**, “Possible Impacts Of The Russia-Ukraine War On Global Food Trade” – 16 de mayo 2022.

Lenin V. I. Obras escogidas, Imperialismo fase superior del capitalismo, Editora Política, 1988.

Mark S. Cogan and Vivek Mishra, **Geopolitical Monitor** in Euroasian Review, “Challenges for India’s G20 Presidency In 2023”, 15 mayo de 2022.

Martí J., Obras Completas, tomo 20, Editorial Centro de Estudios Martianos, 1986.
Nivedita Kapoor **Observer Research Foundation**, “Crisis as opportunity: Towards a new European security architecture?” de enero 2022.

Pablo Bustelo, Augusto Soto, **Royal Institute El Cano**, “Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿asociación o competencia estratégicas?” 16 de mayo 2006.

Prasanth Radhakrishnan, **Asia times**, “India has key role to play in possible new world order”, 18 de mayo 2022.

Tamara Lajtman, Aníbal García Fernández y Silvina Romano, **CELAG.ORG**, “¿Qué hace la OTAN en América Latina?”, 24 de marzo del 2022.

Velina Tchakarov, **Observer Research Foundation** “Enter the ‘DragonBear’: The Russia-China Partnership and What it Means for Geopolitics”, 29 de abril 2022.

Vice Admiral Vijay Shankar (Retd)*, **IPCS**, The Challenge Of A Multi-Polar Nuclear Age – Analysis, Junio 2022.